

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

"NARCISISMO E INDIVIDUALISMO"

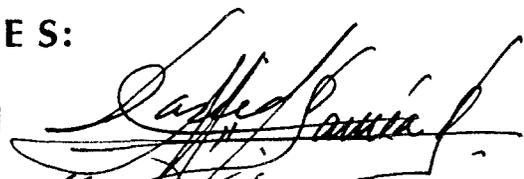
TESINA QUE PARA OBTENER EL TITULO:
✓ LICENCIADO EN PSICOLOGIA SOCIAL
PRESENTA:

152944

JOSE PEDRO LAMA OVIES

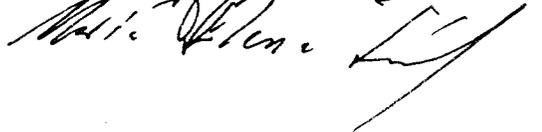
ASESORES:

DAVID MIGUEL GARCIA GUZMAN



V.B.

MARIA ELENA SANCHEZ AZUARA



V.B.

LECTOR:

FERNANDO ORTIZ LACHICA.



1992/

INDICE

	Página
Introducción.....	1
Metodología.....	4
El mito de narciso.....	6
Introducción al narcisismo.....	10
Capítulo 1.	
Narcisismo y teoría de la libido.....	12
Capítulo 2.	
Narcisismo normal y patológico.....	22
2.1 La hipocondria y la homosexualidad.....	22
2.2 Narcisismo e ideal del yo.....	28
Capítulo 3.	
La teoría de las pulsiones.....	31
Capítulo 4.	
El sueño como modelo de narcisismo absoluto.....	39
Capítulo 5.	
Amor, melancolía y narcisismo.....	42
Capítulo 6.	
Los padres y el desarrollo narcisista.....	52
Capítulo 7.	
Narcisismo y sociedad.....	66
Conclusiones.....	80
Citas bibliográficas.....	82
Bibliografía.....	84

INTRODUCCION

El objetivo central de la presente investigación, es conocer y analizar en que forma las manifestaciones de egoísmo e individualismo que se observan en la sociedad actual, específicamente en el modo de producción capitalista se relacionan con el narcisismo, tratando de hacer este análisis desde el modelo dialéctico crítico.

Realicé una integración analítica para explicar en el momento histórico-social lo intra e interindividual en relación con lo macrosocial. Es decir, tomé el narcisismo como punto de partida para explicar algunas situaciones sociales que influyen en las relaciones interindividuales e intergrupales modificadas y perturbadas por el individualismo.

Este trabajo no responde a las expectativas impuestas por la psicología social empírica o experimental, sin embargo, no podemos quedar encerrados en un modelo demasiado cuadrado y poco flexible, además, esta no es la única Psicología Social. Como dice Freud:

"Desde un principio toda psicología es psicología social".

Por otro lado, considero relevante este tema pues las relaciones entre los individuos que forman la totalidad de la sociedad, han ido cambiando, degenerándose al perder la esencia del

ser humano: la capacidad de amar, que se esconde tras el egoísmo e interés que deforma las relaciones humanas. Tal vez, la comprensión a fondo de este problema, nos pueda dar la pauta para reflexionar y poner un alto a la des-socialización y al individualismo cada vez más generalizados.

El lector, se preguntará que tiene que ver el narcisismo con la psicología social? y se puede objetar, además, como es común en algunas instituciones, que psicoanálisis es psicología clínica, nombrando al psicoanálisis porque el concepto de narcisismo surge de la teoría psicoanalítica.

En realidad, de esta duda es de donde surge el interés de la presente investigación, pues antes de iniciarla, creía que el narcisismo era como un egoísmo; sin embargo no estaba tan perdido, pues lo que veía, era un individualismo que tiene mucho que ver con el narcisismo, pero algo más complejo. Por otro lado, no podemos dejar de lado que todo ser humano es en cierta medida, producto de la socialización.

Espero que al conocer el lector la presente investigación, tenga más claridad del problema y tome consciencia de la transformación que se está dando en la sociedad y procure en su propia medida, crear pequeños cambios en su entorno social, que a su vez creen otros cambios; formándose así una cadena que permita un retorno a lo social.

Partiendo de la hipótesis de que el punto clave para la

transformación es el amor, espero que el lector al teminar de revisar la presente investigación, como ya dije antes, pueda crear un cambio en base a sus propias conclusiones.

METODOLOGIA

El objetivo principal de la presente investigación, es conocer y analizar las relaciones entre narcisismo e individualismo según el modelo dialéctico crítico. Este modelo dá la posibilidad de abordar el problema con un caracter flexible que nos permitirá apoyarnos en diferentes corrientes teóricas; tratando de apropiarnos de la realidad con supuestos teóricos, que nos permitirán entenderla y dar respuesta a las interrogantes planteadas como problemas de investigación.

El psicoanálisis, por su parte, nos dará la base conceptual de la cual partiremos para posteriormente relacionarlo con desarrollos más sociales dentro del materialismo histórico dialéctico y el mismo psicoanálisis, además de otros desarrollos no comprendidos en estas dos grandes teorías. El materialismo histórico dialéctico nos permitirá ver las relaciones político-económicas de la sociedad, y el psicoanálisis nos dará la oportunidad de rescatar las causas no manifiestas del por qué de estas relaciones, rescatando lo latente.

En cuanto a las estrategias metodológicas; se llevó a cabo una revisión bibliográfica sobre el tema, que permitió tener un panorama de los trabajos realizados sobre narcisismo; de ahí partí para hacer el análisis de las obras de Freud en las que desarrolla este concepto, haciendo después una selección de los textos los

cuales fueron primeramente analizados para más tarde hacer una integración y reconstruir el objeto de estudio.

Como instrumento de recolección, se elaboraron fichas de trabajo que me dieron gran apoyo para llevar un orden lógico de todos los datos recolectados facilitando en alto grado el proceso de integración.

Finalmente haremos una integración analítica para explicar en el momento histórico social lo intra e interindividual en relación con lo macrosocial. Es decir, tomaremos el narcisismo como punto de partida para explicar algunas situaciones sociales que influyen en las relaciones interindividuales e intergrupales modificadas y perturbadas por el individualismo.

EL MITO DE NARCISO

Para comprender la palabra "Narcisismo" con todo su profundo significado, se requiere de un complejo análisis, que nos lleva a la civilización griega y su mitología.

Sobre este mito no solo existe una versión, sino infinidad de ellas, que aunque son diferentes, todas convergen en el punto de ver a un muchacho hermoso cuyo principal objeto de amor es él mismo, y que llega hasta la muerte por olvidarse del mundo exterior centrándose en su propio ser.

Estos relatos fabulosos llamados mitos, van a brindar una explicación suficiente de lo real para una mentalidad primitiva; por eso el mito se define como una forma de pensamiento diferente del pensamiento lógico racional que se relaciona con lo irracional.

Podríamos decir entonces que el mito va a encontrar su contenido simbólico precisamente en lo irracional, es decir, que como realización imaginaria tiene su punto de partida en deseos del ser humano.

A lo largo de la historia, los mitos se han construido sobre una base real que es una necesidad, un deseo o una interrogante del ser humano en su relación con la naturaleza y con los demás.

El mito se construye a partir de esa necesidad y las fantasías de satisfacción de dicha necesidad cumpliendo así con la función de elaborar en forma disfrazada situaciones vividas colectivamente

como amenazantes y causa por tanto de angustia colectiva.

Una de las principales historias de Narciso, empieza con la intervención de Eco, una bella ninfa de los bosques, favorita de Diana, a quien acompañaba en sus cacerías. Un día, Eco es castigada por los dioses y destinada a no poder nunca mas hacer uso de la lengua excepto para responder. Solo podría pronunciar la última palabra, pero jamás la primera.

La ninfa Eco vió a Narciso, un bello adolescente, del que se enamoró y deseó amar, pero ya no podía comunicarse con él. La ninfa esperó con impaciencia que él le dirigiese la primera palabra para poder contestar. Un día, mientras Narciso estaba en el bosque gritó, y fue entonces cuando Eco vió su sueño hecho realidad, pues pudo responderle.

Narciso, sintiendo que no lo merecían, rechazó a la bella ninfa y fué entonces cuando Eco, se retiró a vivir en las cavernas de la montaña, donde poco a poco se fue marchitando la belleza de su cuerpo hasta que finalmente se quedo sin carne. Sus huesos se transformaron en roca y nada quedó de su antigua voz, pero aun le era posible contestar a quien la llamase y continuó conservando su costumbre de contestar con la última palabra.

Este no es el único ejemplo de la crueldad de Narciso. Ninguna ninfa escapó a su desprecio. Una muchacha que había tratado en vano de atraerle, murmuró una plegaria en la que formulaba el deseo de que Narciso sufriese las torturas del amor no

correspondido y este deseo fué escuchado por las diosas de la venganza.

Un día, Narciso acude a una fuente de agua cristalina, donde el reflejo de cualquier imagen era tan claro como la imagen misma. Al inclinarse sobre la transparente linfa vió su imagen reflejada en el agua y creyó que se trataba de algún hermoso espíritu de las aguas que vivía en la fuente. Admiró aquellos ojos brillantes, aquellos rizos que parecían los de Baco o Apolo, aquellas redondeadas mejillas, el marfil del cuello, los delicados labios y, sobre todo, la gallardía y vigor de aquella figura. Narciso se enamoró de sí mismo, besó sus labios en la superficie del agua, hundió en ella sus brazos para abrazar el cuerpo amado, pero al tocar el agua la imagen se desvaneció para reaparecer al cabo de algunos instantes.

No se cansaba de mirar su reflejo. Contemplando su propia imagen reflejada en la fuente, perdía la noción del tiempo; no se alejaba de allí ni para comer ni dormir.

"Convencido de que hablaba con el espíritu, decía: ¿Por qué no haces caso de mi hermoso joven? ¿Es que te desagrada mi rostro? Las ninfas me aman; seguro que no te soy indiferente. Cuando te estrecho en mis brazos te muestras esquivo, pero en cambio cuando te sonrío me devuelves la sonrisa. Sus lágrimas cayeron en el agua y al ver que la imagen se desvanecía, exclamó: No te vayas, te lo ruego. Déjame por lo menos contemplarte, ya que no puedo tocarte."(1)

Poco a poco fue perdiendo la hermosura que había enamorado

antes a la ninfa Eco. Sin embargo, esta se hallaba siempre cerca de Narciso, respondiéndole con la misma palabra que él pronunciaba.

Después de algún tiempo, Narciso muere, y cuando las ninfas van por él para darle sepultura, lo único que hallaron en vez de él, fue una flor manchada de púrpura y rodeada de flores blancas que lleva el nombre de narciso.

Este mito se conserva en la memoria de grandes escritores como Oscar Wilde, en su obra "El Discípulo", Herman Hesse, etc., hacen referencia a este peculiar personaje, cuyo común denominador es la autoadoración, que destruye la totalidad del mundo externo.

INTRODUCCION AL NARCISISMO

En el desarrollo de esta investigación tomamos como piedra angular la obra de Freud, pues nos dará la pauta para poder comprender los mecanismos intra e interindividuales que desencadenan actitudes narcisistas en nuestra sociedad.

Iniciamos con una revisión evolutiva del concepto de narcisismo en toda la obra de Freud, que nos permitirá comprender todo lo que implica narcisismo siguiendo un desarrollo lógico, pero también nos detendremos a explicar los principales conceptos de la teoría que vayan apareciendo en la revisión cronológica.

Es posible encontrar algunas contradicciones entre los primeros y los últimos planteamientos de Freud, pero es algo de lo que el estaba muy consiente, y nos lo dice en su obra "Teoría General de las Neurosis" (1917):

"(...) habréis de reconocer que cuando, después de una ímproba labor, se ha llegado a adquirir una convicción determinada, está mas que justificada una enérgica resistencia a abandonarla. Sin embargo, he de hacer constar que en más de una ocasión he rectificado mis opiniones sobre importantes extremos de mis teorías o las he reemplazado por otras que mi labor de investigación me demostraba mas acertadas, y claro es que en todos y cada uno de estos casos he hecho inmediatamente públicos tales cambios de actitud. Mas lo curioso es que en un tan sincero proceder me ha sido, en general, adverso. Muchos de mis contradictores han pasado por alto estas modificaciones, y hay todavía quienes critican en mi obra puntos de vista abandonados por mí hace ya mucho tiempo. En cambio, me reprochan

otros el haberme rectificado, tomándolo como un signo de versatilidad (...)" (2)

Esto nos deja ver como Freud evoluciona en su teoría sin quedarse en sus primeros desarrollos, sin tomarlos como dogmáticos y afinando cada punto. Podemos ver que tratamos con un teórico abierto al cambio y a la crítica, que desarrolló el psicoanálisis no en una forma estática y definitiva, sino abriendo su mente y permitiendo una verdadera evolución.

En la teoría del narcisismo Freud es criticado porque se pueden encontrar tres diferentes planteamientos en cuanto al inicio de la etapa narcisista:

- 1.-Las relaciones con el objeto parcial (el pecho), existen al principio de la vida y están seguidas por una fase de narcisismo primario.
- 2.-Los comienzos son totalmente autoeróticos y seguidos también de una parte de narcisismo primario.
- 3.-El narcisismo primario es la primera fase. (Este es el planteamiento que se considera clásico).

Como ya dijimos antes, la teoría evoluciona y hay que evolucionar con ella.

CAPITULO 1. Narcisismo y teoría de la libido.

Después de las aclaraciones hechas anteriormente, nos introduciremos a la teoría del narcisismo en sí, iniciando por "Tres ensayos para una teoría sexual", con una nota de 1910, donde habla del narcisismo como un "mecanismo psíquico", génesis de las inversiones sexuales.

"los invertidos pasan en los primeros años de su infancia por una breve fase de intensa fijación a la mujer (a su madre, en la mayoría de los casos) después de esta fase heterosexual se identifican con la mujer y se toman a sí mismos como fin sexual; esto es, buscan, partiendo de una posición narcisista, hombres y semejantes a su propia persona, a los que quieren amar como la madre los amo a ellos."(3)

Siendo la primera vez que plantea este concepto en esos términos, parece un poco confuso, pues la concepción generalizada de narcisismo en esta sociedad es de alguien egoísta y egocéntrico, que en ningún momento se le asocia con las desviaciones sexuales; pero en desarrollos posteriores podremos entenderlo mejor. Por otra parte, antes de que Freud lo retomará en estos términos, el narcisismo era tomado como una patología.

En el mismo año (1910), vuelve a utilizar el concepto de narcisismo en "Observaciones sobre un caso de paranoia"; retomando lo descrito en "Tres ensayos para una teoría sexual" para explicar los mecanismos de la paranoia. Define a la paranoia como "una

reacción del sujeto como defensa" contra alguna fantasía homosexual. En esta obra, explica el narcisismo como un "estadio de la evolución de la libido intermedio entre el autoerotismo y el amor objetal", (4) y refiriéndose al autoerotismo como la primera fase de organización de la libido, la fase oral y al amor objetal como la identificación del primer objeto de amor, generalmente la madre. En esta primera fase, el niño va "sintetizando" todos sus instintos sexuales para luego enfocarlos a su primer objeto de amor, en este caso él mismo, su propio cuerpo.

La libido, pasa de esta fase narcisista a una de elección de objeto que es generalmente la madre. Es posible que el paso de una fase narcisista a la de elección de objeto tarde en darse y perdure en "estadios ulteriores de la evolución", influyendo esto en la elección de objeto fijado en él mismo, en los propios genitales y dando paso mas tarde a la elección de objeto exterior a alguien que tenga características similares, lo cual llevaría a la elección homosexual de objeto.

Por otra parte, cuando se da normalmente la elección de objeto heterosexual, las tendencias homosexuales no desaparecen, sino que se transportan del fin sexual a "los instintos del yo, para constituir con estos los instintos sociales, y representar así la aportación del erotismo a la amistad, a la camaradería, a la sociabilidad y al amor general a la humanidad" (5).

Cuando la evolución de alguno de los estadios psicosexuales no

es normal, se da una fijación, esto significa, quedarse adherida la libido a una fase lo cual puede determinar la posibilidad de una neurosis. Cuando esto sucede en el estadio del narcisismo, la libido puede tener un crecimiento "que no encuentre por donde salir" y desemboque en los instintos sociales, sexualizándolos. Aquí, es donde encontramos la relación entre la paranoia y el narcisismo; pues "los paranóicos intentan defenderse contra una tal sexualización de sus tendencias sociales" (6).

Aquí podríamos hacer un paréntesis para detenernos a analizar brevemente la organización de la libido y comprender así ciertos términos que se han presentado y se presentarán mas adelante.

A través de la práctica del análisis, Freud pudo ver que las perversiones y neurosis tenían como característica común ciertos rasgos de la sexualidad infantil, concluyendo a partir de esto que "la privación de una normal satisfacción sexual puede engendrar una neurosis", y esta puede llevar consigo también rasgos sexuales perversos, no viendo lo perverso como algo malévolos, sino como aquello que se desvía de su fin original, la procreación.

Se podrá estar en contra del término "sexualidad infantil", que desde el principio generó muchas críticas y rechazo, pero esto deriva fundamentalmente de un error de interpretación pues el uso que generalmente se dá al término de sexualidad se refiere mas bien a la genitalidad, tema poco aceptado por la sociedad, ya que ven en ella principalmente la reproducción y no el goce mutuo, que es el

enfoque principal de la sexualidad infantil a la que se refiere Freud.

"Pensando de otro modo, caéis en el error de confundir sexualidad y reproducción y os cerráis todo acceso a la comprensión de la sexualidad, las perversiones y la neurosis." (7).

Para explicar esta sexualidad infantil, Freud recurre a un concepto primordial en el desarrollo de toda su teoría: "la libido", definiéndola como "aquella fuerza en que se manifiesta el instinto sexual análogamente a como en el hambre se exterioriza el instinto de absorción de alimentos" Freud, (1917). Nos dice también de la libido, que :

es "una fuerza cuantitativamente variable, que nos permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual (...) le atribuimos también un carácter cualitativo pues es la energía en la que deben basarse los procesos anímicos" Freud, (8).

Así pues, la primera manifestación de sexualidad en el niño aparece en el acto de alimentarse, donde primeramente lo hace por ingerir los alimentos, pero luego se da cuenta que esto le produce cierto placer, esto lo podemos observar en el niño que necesita el chupón para dormir; en este momento, el niño ya desligó el acto de comer con la satisfacción sexual, no queriendo decir con esto que al comer ya no sienta este placer. Freud nos dice:

"Esta sensación de placer la localizamos con la zona bucolabial, y designamos a esta zona con el nombre de zona erógena, considerando el placer procurado por el acto de chupar como un placer sexual." (9).

Así, el niño adopta como primer objeto sexual el pecho materno, que después será desplazada tal vez, por partes del mismo cuerpo del niño que producirán una doble satisfacción sexual, tanto en la boca como en la parte acariciada (chupada), dando pie a un autoerotismo. De la boca como zona erógena, pasa al ano, que es otra zona relacionada con funciones corporales.

"Aquello que se nos ha revelado con máxima claridad en la absorción de alimentos se reproduce parcialmente en las excreciones. Deduciremos, pues, que el niño experimenta una sensación de placer al realizar la eliminación de la orina y los excrementos (...)." (10)

De esta forma la zona erógena se desplaza de la boca hacia el ano. En esta etapa, los valores sociales se mediatizan a través de los padres, quienes empiezan a reprimir al niño, adquiriendo así el mundo externo un papel de tirano para él, obligándolo con esto a mantener en silencio el placer de la sexualidad que está en contra de los valores sociales. El niño no vé al excremento como algo repugnante, sino como un "regalo", que la sociedad le enseña a ver como repugnante. Así como la zona erógena fue desplazada en un primer momento de la boca al ano, así mismo surge otro desplazamiento hacia la zona de los genitales. De esta forma, se organiza la libido, pudiendo decir que estas tres etapas son el primer momento de lo que se va conformando como sexualidad del niño y que continuará con el complejo de castración y el de Edipo.

Freud habla de la sexualidad infantil como perversa, porque su

fin principal en este caso, no es el de procrear y es polimorfa. Por medio del psicoanálisis en personas adultas, plantea que las perversiones después de la niñez se deben a ciertas fijaciones en las fases primeras de la sexualidad infantil.

Es esta una fase pregenital de organización de la libido, en la cual no solo se manifiestan las tendencias parciales sino las sádicas, que son las anales principalmente. En la pubertad viene la primacía de los órganos genitales.

"A partir de los tres años, la vida del niño presenta multitud de analogías con la del adulto y no se distingue de esta sino la ausencia de una sólida organización bajo la primacía de los órganos genitales, por su carácter innegablemente perverso y naturalmente por la menor intensidad general del instinto." (11)

En la primera fase, la oral, el objeto de placer será el pecho materno, cargado ya de libido, pero el cual es sentido por el niño como parte de él, no distinguiendo donde termina su cuerpo y donde inicia el de su madre. A esta forma de satisfacción, Freud la llama autoerotismo y forma parte del narcisismo primario. El desarrollo del individuo trata más tarde de deshacerse del autoerotismo enfocando su atención a objetos externos y concentrándolo en un objeto de amor, que será primeramente la madre pero ya percibida como algo externo y no como algo que esta dentro del niño.

De este amor objetal a la madre, surge el Complejo de Edipo, en el que el niño ve al padre como un enemigo, un obstáculo para

recibir y dar el amor a la madre. Este amor, solo desaparecerá a través de "severísimas prohibiciones es como se consigue reprimir esta inclinación infantil". Entonces, es cuando el hijo desliga la libido de la madre y la enfoca a un objeto externo no incestuoso y la relación con el padre adquiere un equilibrio. En "Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci" de 1910, Freud utiliza el concepto de narcisismo para explicar la homosexualidad; la cual inicia con la ausencia del padre en algunos casos, lo que influye para que el niño se identifique con la madre, es decir, reprime su amor a ella, tomándola como modelo para sí mismo, tomando después objetos eróticos semejantes a él y pasando así a una homosexualidad o autoerotismo, amando a sus objetos como su madre lo amó a él en sus primeros años. Así, "encuentra sus objetos eróticos por el camino del narcisismo", amándose a sí mismo en el otro, en su propia imagen.

Como podemos ver, hasta aquí, Freud utiliza el narcisismo como una herramienta para explicar la homosexualidad, pero no lo vé como algo patológico, sino como una fase normal en el desarrollo de todo individuo que es determinante en la personalidad. Desde mi punto de vista, hasta este momento, Freud tiende un lazo de unión entre narcisismo y ciertas desviaciones del desarrollo psíquico del individuo, como la homosexualidad y las neurosis. Más adelante, en Totem y Tabú (1912-13), nos habla del narcisismo ya definiéndolo en una forma más clara como una fase.

Los componentes instintivos de la sexualidad trabajan en base a la búsqueda del placer que en un principio está enfocado al propio cuerpo, dándose la fase de autoerotismo, anterior a la elección de objeto. Esta fase de autoerotismo se puede dividir en dos, una donde como ya lo dijimos la libido se orienta al propio cuerpo en una forma muy difusa y la otra, que se enfoca al yo que ya está constituido.

Freud nos explica la relación entre la omnipotencia de las ideas en el hombre primitivo y el narcisismo, donde se da un alto valor al pensamiento, pues está "fuertemente sexualizado". Aclarando así esta analogía, podemos ver también la similitud entre la concepción humana del mundo, donde el hombre es el centro de la tierra y la libido individual, donde cada persona enfoca la libido hacia su yo por ser el centro de donde nace la libido hacia los objetos. Esto puede constituir una megalomanía, una hiperestimación del poder de sus deseos y sus actos mentales, como cuando el hombre primitivo le da una fuerza mágica a las palabras y utiliza la magia, como una forma de defenderse contra el mundo exterior.

Para 1914 Freud dedica una obra completa al narcisismo: "Introducción al narcisismo" iniciando con la historia del concepto, que fue utilizado primeramente por Havelock Ellis en 1898 y después por Paul Nacke para describir una perversión que acapara toda la vida sexual del sujeto.

Freud retomando a Sadger que habla del narcisismo como un factor determinante para la homosexualidad, concibiéndolo como normal en la evolución sexual del individuo, se refiere al narcisismo no como una perversión, sino como "el complemento libidinal del egoísmo del instinto de conservación". (12)

Así, el narcisismo ya no se puede ver como una perversión, "sino (como) el complemento libidinal del instinto de conservación" (13). Pudiendo así, hablar de un narcisismo primario normal que será una fase del desarrollo de la libido.

Freud, encuentra cierta similitud entre el narcisismo y las parafrenias (demencia precoz y esquizofrenia), de donde parte para explicar estas últimas desde el narcisismo. En los parafrenicos, se pueden encontrar dos características típicas similares a las del narcisismo, y son: el delirio de grandeza y la falta de interés por el mundo exterior. Esto quiere decir, que retrae la libido de los objetos externos enfocándola al yo y surgiendo un estado de narcisismo. Este tema de las parafrenias lo trata más a fondo en obras posteriores que serán analizadas más adelante.

En el niño, se puede hablar de una carga primitiva de la libido al yo, de la cual surge la libido hacia los objetos. Estas cargas libidinales del yo, podemos verlas como inversamente proporcionales a las de objeto; cuando una crece, la otra decrece, dándose la mayor carga de libido objetal en el enamoramiento total.

El yo como instancia psíquica, no existe desde un principio, sino que se va desarrollando en base a las cargas libidinales que parten del ello por medio del autoerotismo, que surge de los primeros instintos sexuales.

Podemos encontrar dos formas de instintos, los sexuales, ya mencionados anteriormente y los del yo, o instintos de conservación; descritos en una sola palabra como amor y hambre.

Se puede justificar esta división biológicamente. Esto es, viendo al hombre en su doble existencia, "como fin en si mismo, y como eslabón de un encadenamiento al cual sirve contra su voluntad"(14). Es decir, que los instintos del yo obedecen a la propia conservación, y los instintos sexuales tienen como fin último, la conservación de la especie, la procreación, de donde surge la energía sexual o libido.

CAPITULO 2. Narcisismo normal y patológico.

Para hacer un profundo análisis de la psicología del yo, Freud enfocó su atención a estados patológicos para poder observar en ellos los estados normales, además del estudio de la hipocondria y la vida erótica de los sexos.

2.1 La hipocondria y la homosexualidad.

Podemos encontrar una analogía entre las enfermedades orgánicas y la hipocondria, donde en el primer caso, el individuo aquejado por un dolor, deja de interesarse por el mundo exterior mientras no tiene nada que ver con su dolencia, esto es, la persona aquejada, retrae la libido de sus objetos eróticos externos, descargándolas directamente a su yo para utilizarlas en la curación. Refiriéndonos a la hipocondria, que se manifiesta como una enfermedad orgánica, en situaciones penosas o dolorosas, la distribución de la libido tiene el mismo sentido. Esto no quiere decir que la hipocondria y las enfermedades orgánicas sean lo mismo, la diferencia radica en que el dolor en las enfermedades, tiene su fundamento en alteraciones comprobables y la hipocondria no.

Ya explicada la hipocondria, podremos adentrarnos en las relaciones entre la libido del yo, la hipocondria y la parafrenia.

Así pues, podemos decir , que en la hipocondria y las parafrenias, hay un estancamiento de la libido del yo que es sentido como displacentero, pero ¿por qué es sentido así?.

Podríamos empezar por lo que Freud llama displacer, que "es la expresión de un incremento de la tensión, siendo por tanto, una cantidad del suceder material la que aquí, como en otros lados, se trasforma en la cualidad psíquica del displacer".(15) Esto nos lleva a deducir, el por que se busca desviar la libido a objetos externos.

"dicha necesidad surge cuando la carga libidinoso del yo sobrepasa cierta medida. Un intenso egoísmo protege contra la enfermedad; pero al fin y al cabo, hemos de comenzar a amar para no enfermarnos y enfermarnos en cuanto una frustración nos impide amar". (16)

El aparato psíquico, intenta vencer las excitaciones que nos podrían causar displacer o actuar de un modo patógeno, desviando estas excitaciones al exterior. Cuando estas excitaciones no son susceptibles de encontrar salida, se pueden descargar sobre objetos imaginarios. El problema radica, cuando la orientación de la libido hacia objetos imaginarios se estanca concentrándose en el yo, es decir, que la libido no puede ser enfocada a objetos externos. Así, se hace patógena al no encontrar salida y provoca el proceso de curación que se impone como enfermedad en la hipocondria, y es, la carga de libido a un órgano, pues al no encontrar lugar dentro del yo, es desviada hacia algún órgano.

Dentro de las neurosis narcisistas, encontraremos la demencia

precoz, caracterizada por el retraimiento total de la libido hacia el yo, la ausencia de revestimiento libidinal hacia los objetos. Este retraimiento es lo que caracteriza a esta psicosis la megalomanía o manía de grandeza, comparada a la super valoración del objeto sexual en el enamoramiento total.

Otro punto de referencia para el estudio del narcisismo, es la vida erótica humana, iniciándose como ya dijimos anteriormente, en el narcisismo primario, donde la libido está enfocada al yo sin distinguir objetos externos, pero es un estado transitorio, pues el niño empieza más tarde a reconocer sus objetos sexuales de sus experiencias de satisfacción, tomando como primer objeto a la madre. "Los instintos sexuales se apoyan al principio en la satisfacción de los instintos del yo, y solo posteriormente se hacen independientes de estos últimos". (17)

Pero no siempre se da la elección del objeto conforme a la madre, en los casos donde el desarrollo de la libido ha sufrido alguna perturbación, como en las perversiones y la homosexualidad, el individuo elige su objeto erótico conforme a su propia imagen, se busca a sí mismo como objeto erótico, realizando esta elección de una forma narcisista. Resumiendo, podemos decir, que el individuo tiene dos objetos sexuales primitivos: él mismo y la mujer nutriz, viéndose así el narcisismo primario que luego determinará la elección de objeto.

Así, dependiendo de el tipo de elección de objeto, estará

determinada la forma de amar, que puede ser narcisista o de hiperestimación sexual, pudiendo observarse en el tipo narcisista cuatro formas diferentes:

- a) Lo que uno es (a sí mismo): donde la persona ve en el ser amado su propia imagen, es decir, se ama a sí mismo en la otra persona.
- b) Lo que uno fué: se da la misma identificación en el otro, pero ya no por lo que uno es, si no por lo que fué.
- c) Lo que uno quisiera ser: en este caso, es lo contrario del anterior, aquí se identifican en el otro, las características o la forma de ser que uno mismo quisiera tener; entrando en el juego el ideal del yo, que explicaremos ampliamente mas adelante.
- d) A la persona que fue una parte de uno mismo: esta forma de amor, se da en las madres, pues el hijo estuvo dentro de ella, presentado como un objeto de amor externo, sin abandonar por el narcisismo, pues fue parte de ellas.
(Cfr. con Freud, Introduccion al narcisismo).

La otra forma de amor, es del tipo anaclítico o de apoyo, que se refiere a los instintos sexuales que se apoyan (válgase la redundancia), en los instintos del yo, sin acumularse en él. En esta forma de amor, podemos encontrar:

- a) A la mujer nutriz (generalmente la madre) o una persona identificada con su imagen.
- b) Al hombre protector o igual que con el caso anterior, una imagen.

Así, las formas narcisistas de amor, se pueden observar fácilmente en la relación que mantienen los padres con los hijos,

en la hiperestimación que parte de un punto narcisista, atribuyéndole al niño todas las perfecciones olvidando los defectos, pretendiendo además, darle una vida mas fácil de la que ellos vivieron, como la quisieran haber vivido debiendo realizar los deseos incumplidos de sus padres queriendo inmortalizar el yo de los padres en el hijo.

Esta hiperestimación crea en el niño un cierto egocentrismo, manifestado en el yo ideal, un amor ególatra que los padres despertaron en el niño. El hombre se niega a "renunciar a una satisfacción ya gozada", recordando la adoración de los padres por su perfección, intentando reconquistar este estado en el yo ideal, que textualmente nos dá su significado, yo soy la persona ideal, es decir, él aspira a ser como él mismo es. Junto con este yo ideal, también se desarrolla un ideal del yo.

2.2 Narcisismo e ideal del yo.

El individuo nace con ciertas tendencias instintivas que son reprimidas por las normas éticas y culturales de la sociedad. Estas represiones podemos decir que parten del yo, pero no significa esto que el individuo ya las conoce, sino que las va introyectando y forma un ideal, con el cual compara su yo actual, dándose aquí la represión de ciertos impulsos por el ideal del yo. Es decir, que "la producción de un ideal eleva las exigencias del yo" y favorece la represión.

De todo esto, Freud empieza a pensar en una instancia psíquica que en obras posteriores llamara el Super yo, que vele por la satisfacción narcisista del yo ideal vigilando el yo actual y comparándolo constantemente con el ideal del yo, formando una conciencia moral.

Partiendo de lo anterior, podremos adentrarnos en la autoestimación, que está determinada por la magnitud del yo, y este a su vez, por lo que posee y logra la persona, además de los primitivos sentimientos de omnipotencia. Esta autoestima entonces, está íntimamente ligada con la libido narcisista y en cierta forma también está ligada con el ser amado por otra persona, disminuyendo la autoestima a falta de amor.

Por otro lado, la autoestima puede disminuir en el enamoramiento, la dependencia del objeto amado, perdiendo una parte

de su narcisismo, que puede ser compensada como ya se mencionó anteriormente, siendo amado. Así, podemos reconocer tres puntos de los que procede la autoestima: la primaria, que procede de los residuos del narcisismo infantil, la segunda, que procede de la omnipotencia confirmada por la experiencia (del cumplimiento del ideal) y la tercera, de la satisfacción de la libido objetal.

El amor objetal, se puede definir como la afluencia de la libido del yo al objeto externo, y tiene el poder de levantar represiones e instituir perversiones, poniendo al objeto sexual como ideal sexual. Este ideal sexual, puede verse relacionado con el yo ideal de la satisfacción narcisista, si encuentra obstáculos, puede ser utilizado el ideal sexual como satisfacción sustitutiva, dándose un amor del tipo de elección de objeto narcisista. Es decir, se ama aquello que le falta al yo para llegar al ideal. Este ideal es algo complejo, que forma parte no solo del individuo, sino de una familia, de una clase y hasta de una nación, encontrando aquí una parte social, donde la no satisfacción de este ideal, se convierte en la conciencia de culpa o angustia social, que originariamente es el miedo al castigo de los padres o a perder el amor de ellos. Los padres serán sustituidos mas tarde por educadores, maestros, amigos, etc., que representarán la coerción para adaptarse al ideal del yo.

Pudimos ver, en la interpretación hecha de "Introducción al narcisismo", que Freud clarifica muchos puntos que en obras

anteriores había dejado en el aire íntimamente relacionados con el amor, el yo ideal y el ideal del yo. Ahora pasaremos a otra obra, donde relaciona más el narcisismo con los instintos.

CAPITULO 3. La teoría de las pulsiones.

Para 1915, Freud escribe "Los instintos y su destino", donde nos dá firmes fundamentos teóricos sobre el psicoanálisis junto con otras cuatro obras, de las cuales solo nos adentraremos a dos de ellas: "Adición metapsicológica a la teoría de los sueños" y "Duelo y melancolía".

Regresando a "Los instintos y sus destinos", podemos hacer una corrección a la edición que estamos utilizando, pues en realidad Freud no utilizó este título, sino "Las pulsiones y sus destinos". Podemos decir que es un error de traducción o interpretación, aunque en esta investigación, utilizaremos el término instinto para no confundirnos.

Podemos empezar diciendo, que los instintos son estímulos que proceden del interior del organismo y actúan sobre lo anímico, exigiendo para su supresión distintos actos. El instinto actúa como una fuerza constante surgida del interior del cuerpo, para la cual es ineficaz la fuga. A este estímulo instintivo Freud lo llama necesidad, y lo que lo suprime es la satisfacción, que sólo puede ser alcanzada por una transformación adecuada de la fuente de estímulo interna.

Es posible que exista una confusión de los instintos con respecto al estímulo, pues el estímulo puede ser interior o exterior. A la repuesta al estímulo exterior no se le puede dar el

concepto de instinto, pues el organismo puede evadir este estímulo con huir. A diferencia de este estímulo, está el instinto, que como ya dijimos, proviene del interior y no se puede huir de él. Así, podemos diferenciarlos, pues uno requiere de la actividad muscular para evadirlo, y el otro necesita procesos interiores más complejos.

El instinto, es biológico y labora con el concepto de intención y conveniencia. Para suprimir los estímulos, todo organismo cuenta con un sistema nervioso, que en realidad no puede suprimir completamente los estímulos, sino que los reduce hasta su mínimo nivel queriendo mantenerse libre de todo estímulo. Así pues, el sistema nervioso tiene la labor de controlar los estímulos. Pero para llevar a cabo esta tarea, requiere de exigencias muy elevadas, actividades complicadísimas relacionadas entre sí que modifican de alguna forma el mundo exterior hasta llegar a la satisfacción del estímulo interior, que en realidad nunca será controlado totalmente, pues el estímulo continuamente está emergiendo.

Surge aquí una premisa, ya que el sistema nervioso trata de eliminar los estímulos internos considerados como displacenteros, podemos decir que toda actividad se encuentra regulada por las sensaciones del placer-displacer, tratando de evitar el displacer y sometiendo toda actividad al principio del placer, logrando esto con la disminución de los estímulos.

Podemos diferenciar dos grupos de instintos, los del yo o instintos de conservación y los instintos sexuales. Para explicar los instintos, Freud se apoya en la biología, que nos habla de la sexualidad como algo que va más allá del mismo individuo y aspira a la producción de nuevos individuos, a la conservación de la especie. Por otro lado, encontramos al yo, para el cual el individuo es lo principal y ve la sexualidad como una de sus necesidades. Los instintos sexuales, "son muy numerosos, proceden de múltiples y diversas fuentes orgánicas, actúan al principio independientemente unos de otros y sólo ulteriormente quedan reunidos en una síntesis más o menos perfecta" (18). El fin de cada instinto aislado es conseguir el placer del órgano, y al quedar reunidos, entran al servicio de la procreación, donde entonces ya se evidencian como instintos sexuales. Los instintos sexuales encuentran su apoyo en los instintos de conservación, de los que más tarde se separan sin quedar totalmente desligados.

El sistema nervioso tiene varias modalidades de defensa contra los instintos. Una de éstas es la de transformación en lo contrario, que se puede dar de dos formas: de la actividad a la pasividad o como la inversión de contenido.

El primer sistema de cambio de actividad a pasividad, se puede ver en las relaciones sado-masoquistas y en la escopofilia-exhibicionismo, dándose la transformación según los fines del instinto. En la relación sado-masoquista la actividad

está inmersa en el sádico, y el cambio a la pasividad (masoquismo), está relacionado con la excitación que permite que el masoquista acepte las sensaciones displacientes (dolor) por unas placenteras (excitación). En el caso del sádico, lo que se goza no es la acción de golpear, sino la identificación de él en el otro, el autocastigarse y autoatormentarse. Del mismo modo se puede ver la escopofilia, que es ver en la otra persona el propio cuerpo, ser exhibicionista.

Probablemente el lector se preguntará qué tiene que ver esto con narcisismo, pero si recuerda en el análisis de "Introducción al narcisismo", anterior a este, se habla de la elección de objeto identificado con la propia imagen, pues este es el caso de estas dos perversiones.

Como recordaremos, se llamó narcisismo primario a la fase donde el yo satisface autoeróticamente sus instintos sexuales. "De este modo diremos que la fase preliminar del instinto de escopofilia, en la cual el placer visual tiene como objeto el propio cuerpo, pertenece al narcisismo y es una forma narcisista" (19). De la misma forma funciona la transformación del sadismo en masoquismo, "significa un retorno al objeto narcisista" (20), sustituido el sujeto narcisista por otro yo ajeno.

Como ya dijimos, los instintos también pueden cambiar su contenido en lo contrario, en la conversión "amor-odio". Pero del amor se pueden tener tres antítesis: amar-odiar, amar-ser amado

y la indiferencia, resultante de tomar conjuntamente el amor y el odio. En este caso, la de amar-ser amado es como amarse a si mismo, la característica fundamental del narcisismo.

Para entender más ésto, Freud nos habla de tres polarizaciones de la vida anímica, tres antítesis:

- Sujeto (yo) - Objeto (mundo exterior), o lo que es lo mismo, yo-no yo.
- Placer - displacer dependiente de los estímulos y la supresión de ellos.
- Actividad - pasividad, dándose la pasividad cuando el sujeto recibe estímulos del mundo exterior y activamente cuando reacciona a dichos estímulos.

El yo sujeto, es pasivo en cuanto a los estímulos externos, pero activo con respecto a sus propios instintos. El yo se encuentra en el narcisismo primario revestido de libido, siendo capaz de satisfacer sus instintos en sí mismo, de forma autoerótica y careciendo de todo interés el mundo externo. Aquí podemos encontrar una relación entre las dos primeras antítesis, donde el yo está íntimamente ligado con el placer y el mundo exterior como displacer. El yo no necesita del mundo exterior para satisfacerse mientras existe el autoerotismo, pero al desaparecer este, el yo introyecta los objetos externos que lo proveen de placer y alejando los objetos displacenteros.

"Pasamos así desde el primitivo yo de realidad que ha diferenciado el interior del exterior conforme a exactos signos objetivos, a un yo de placer, que antepone a todos los signos el carácter placiente, que se incorpora, y un resto, extraño a él. Ha

separado del propio yo una parte que proyecta al mundo exterior y percibe como hostil a él. Después de esta nueva ordenación queda nuevamente establecida la coincidencia de las dos polarizaciones, o sea la del yo-sujeto con placer y la del mundo exterior con displacer (antes diferenciada)." (21)

En el narcisismo primario, podemos encontrar la antítesis del amor: el odio, pues el mundo exterior le parece al niño como displacentero, ajeno al yo y aportador de estímulos. Este odio a todo lo exterior, empieza a cesar cuando el objeto demuestra ser una fuente de placer, entonces empieza a ser amado, pero siendo parte del yo, incorporado a éste, así que el objeto vuelve a ser identificado con lo ajeno y lo odiado.

Así, el par de antítesis amor-indiferencia, está íntimamente ligado y refleja la polarización yo-mundo exterior; y la antítesis amor-odio con placer-displacer. Cuando el niño pasa del narcisismo absoluto a las relaciones con el mundo exterior, con su objeto de amor, las relaciones entre el yo y el objeto se originan por el placer-displacer. El objeto amoroso al proporcionar placer, tiende a ser absorbido e incorporado al yo, surgiendo una atracción hacia el objeto productor de placer y desprendiéndose de está el amor. Por el contrario, cuando el objeto provoca displacer, el yo tiende a alejarlo reconociéndolo como parte del mundo exterior emisor de estímulos generando cierto odio hacia el objeto.

El amor y el odio, no se puede decir que sean parte de de la relación del instinto con sus objetos, si no que parten de la

relación del yo con sus objetos. Aquí nos referimos a las relaciones de amor reales, y no a la desfiguración de la sociedad de estos sentimientos, donde el individuo busca su propia conservación, pues en este caso lo que el yo busca, no es un amor total, sino muy disminuido por el interés. Por otro lado, el odio se puede decir que sí parte del yo, de su lucha por la conservación.

"la palabra amar se inscribe cada vez más en la pura esfera de placer del yo con el objeto y se fija, por último, a los objetos estrictamente sexuales y a aquellos otros que satisfacen las necesidades de los instintos sexuales sublimados. (...) (veamos el amor) en la relación del yo con un objeto sexual".(22)

El amor y el odio pues, no tienen el mismo origen, ni siquiera el mismo desarrollo. El amor procede de la capacidad del yo de satisfacer autoeróticamente algunos de sus impulsos instintivos narcisistas en un principio, pasando mas tarde al yo que los acapara como fuente de placer.

La organización de los instintos sexuales, pasa por diferentes etapas que se van integrando y sintetizando en un todo. Estas etapas son: la de incorporación o de devorar en la fase oral, que es compatible con la supresión de la existencia separada del objeto; la fase sadicoanal, de donde surge el impulso al dominio y la fase genital, donde se constituye el amor en antítesis del odio.

El odio existe dentro del individuo antes que el amor, pues en el narcisismo primario únicamente existe el rechazo al mundo

exterior como provocador de displacer. Aquí podemos establecer una relación entre las antítesis odio-amor e instintos del yo-con los sexuales. Así, cuando una relación de amor es ambivalente y va acompañada con sentimientos de odio, tiene su fuente en los instintos de conservación del yo. Esto se puede observar fácilmente en el rompimiento de una relación, donde el amor se convierte en odio fácilmente. Este tema será analizado mas ampliamente en "Duelo y melancolía", obra muy interesante que revisaremos posteriormente.

A modo de síntesis, diremos "que los destinos de los instintos consisten esencialmente en que los impulsos instintivos son sometidos a la influencia de las tres grandes polarizaciones que dominan la vida anímica. De estas tres polarizaciones podríamos decir que la de actividad-pasividad es la biológica; las de yo-mundo exterior, la de realidad, y la de placer displacer, la polaridad económica.

CAPITULO 4. El sueño como modelo de narcisismo absoluto.

En el mismo año de 1915 Freud escribe "Adición metapsicológica a la teoría de los sueños", donde comienza entablando una analogía entre el dormir y la vida intrauterina. Cuando el individuo duerme, se despoja totalmente de objetos y del interés hacia el mundo exterior.

En el estudio de las psiconeurosis, se reconocen ciertos estados de regresión a etapas anteriores de la vida, destacándose de estas principalmente dos, una al "desarrollo del yo y la otra al desarrollo de la libido, donde la última llega en el dormir hasta la reconstrucción del narcisismo primitivo y la primera, hasta la fase de la satisfacción alucinatoria de deseos" (23).

La característica mas importante del dormir, es su carácter egoísta, en el sueño, el durmiente realiza el papel principal, característica del narcisista estado de reposo, donde el individuo retrae todo el interés de los objetos externos de una forma egoísta, sin confundir el egoísmo con el narcisismo, pues este último, es el complemento libidinoso del egoísmo.

Claramente podemos ver el carácter egoísta del sueño en los sueños de muerte, sueño que se da generalmente cuando alguien estorba nuestro camino, siendo suprimida la persona, sea la que sea. Esto, lo podemos ver como una huella lejana de la infancia del niño, donde todo lo exterior era hostil y trata de eliminarlo,

pues en realidad el niño no ama a nadie más que a su propia persona y sólo más tarde aprende a amar a los demás sacrificando una parte de su yo hasta lograr hacer independiente el amor del egoísmo. Pudiendo decir que es el egoísmo lo que le enseña a amar.

En el sueño, surgen ciertas sensaciones somáticas que en la vigilia no se podían percibir. Esto es fácilmente explicable, pues al estar toda la carga psíquica acumulada en el yo, solo se tiene comunicación con éste, dejando fuera toda la atención al mundo exterior y dando paso a una buena concentración en la situación vivida por el yo. Además de las sensaciones somáticas, que son elaboradas por el sueño para no perturbar el reposo, surgen estímulos interiores, los que al igual que las sensaciones somáticas, el sueño se encarga de manipular para permitir al individuo seguir reposando.

El dormir pues, puede quedar perturbado por dos razones: excitaciones interiores y estímulos interiores. Para el estudio de los sueños, es mas importante concentrarse en las excitaciones interiores, que son restos de acontecimientos diurnos de los cuales no se pudo sustraer las cargas y tienen cierto interés libidinoso. Estos restos diurnos, son considerados "ideas oníricas latentes", contenidas en el sistema preconciente.

Aquí se puede encontrar una contradicción; pues hablamos de que en el narcisista estado de dormir, son sustraídas todas las cargas libidinales de los objetos exteriores. En este caso, los

restos diurnos se puede decir que conservan cierta carga pero no sustraída del yo, sino que no se retiró toda la carga y permanece en mucho menos cantidad sobre los objetos externos. En realidad, Freud modifica mínimamente su teoría de los sueños para evitar esta contradicción.

Como dijimos anteriormente, el yo absorbe las cargas libidinales del inconsciente y el preconciente, pero hay una parte del inconsciente reprimida que conserva cierta independencia.

"El deseo de dormir intenta retraer todas las cargas emanadas del yo y constituir un narcisismo absoluto. Este propósito no puede ser conseguido sino a medias, pues lo reprimido del sistema inconsciente no obedece al deseo de dormir. Por tanto, tiene que ser mantenida una contracarga, y la censura del sistema inconsciente y el preconciente ha de permanecer vigilante, aunque no a todo poder. En la medida en que se extiende el yo quedan despojados de sus cargas todos los sistemas" (24).

Así, mientras más fuertes son las cargas instintivas inconscientes, mas inestable será el dormir. También se puede dar el caso de que el yo renuncie a su estado de dormir por no poder coartar los impulsos reprimidos del inconsciente, es decir, tiene miedo a soñar.

CAPITULO 5. Amor, melancolía y narcisismo.

En 1915, Freud escribe "Duelo y melancolía", una obra en la que trata de esclarecer ciertos puntos de un estado de ánimo en base a otro. Como vimos, en "Adición metapsicológica a la teoría de los sueños", encuentra muchas similitudes entre el estado de dormir y el estadio narcisista primario. Ahora, intentaremos esclarecer el estado melancólico en base al duelo, que según Freud presenta menos resistencias para el análisis y está íntimamente ligado al narcisismo.

El duelo es, la reacción a la pérdida de un ser amado, que puede verse también una similitud con la pérdida de la libertad, el ideal, etc. Análogamente a este estado, surge la melancolía, caracterizada por un estado de ánimo profundamente doloroso, donde se pierde el interés por el mundo exterior, la capacidad de amar disminuye; así como también el amor propio, manifestándose este último síntoma en reproches y acusaciones que el paciente se hace a sí mismo.

La diferencia principal entre el duelo y la melancolía, es que en el duelo, el amor propio no se ve reducido, pero igual aparece el desinterés por el mundo exterior, a menos que tenga relación con la persona fallecida. Este estado, corresponde a la resistencia a desligar la libido del objeto amado, tratando el individuo de apartarse de la realidad y conservar el objeto por medio de una

psicosis alucinatoria esto quiere decir, que la persona que está elaborando el duelo, retrae hacia sí toda la libido que estaba enfocada a los objetos externos creando al objeto perdido dentro de sí misma, es decir, convirtiéndolo en un objeto imaginario, una alucinación. El duelo, va elaborando poco a poco esta pérdida desligando paulatinamente los lazos libidinales que le unían al objeto de amor hasta quedar el yo libre y exento de toda inhibición.

La melancolía, al igual que el duelo, corresponde a la pérdida de un ser amado, pero de forma más ideal, pues el objeto de amor no ha muerto, solo se ha perdido como un objeto erótico; como la pérdida de la pareja. A diferencia del duelo, en la melancolía, la pérdida del objeto no es consciente, pues en realidad no se sabe lo que se pierde, se sabe quien se pierde, pero no qué, algo que es totalmente consciente en el duelo. La pérdida desconocida del objeto en la melancolía provoca una labor interna que se manifiesta en la inhibición y falta de interés por el mundo exterior.

Otra característica que ya mencionamos anteriormente, es la pérdida de amor propio, el empobrecimiento del yo, que aparece como "indigno de toda estimación, incapaz de rendimiento valioso alguno y moralmente condenable" (25). La persona se autocritica destructivamente, desvalorándose y sintiéndose una persona despreciable, dándose un delirio de empequeñecimiento con tendencias a la autodestrucción. Surge en el melancólico el deseo

de "comunicar a todo el mundo sus propios defectos, como si en este rebajamiento hallará una satisfacción" (26). Así, vemos que la autoestima decreció totalmente, pero al contrario del duelo, parece ser que en la melancolía la pérdida no es de objeto, sino una pérdida del propio yo.

En realidad, lo que pasa, es que una parte del propio yo, se sitúa frente a la otra tomándola como objeto y criticándola principalmente desde el punto de vista moral. Esta autocrítica generalmente encaja más en la personalidad del objeto amado que en la propia, así, los reproches en realidad, corresponden a un objeto erótico y se vuelven contra el propio yo, aunque pueden existir algunos realmente contra el yo. Aquí podemos esclarecer porque la crítica se manifiesta tan abiertamente, pues no es en realidad una autocrítica, sino la crítica del otro.

Aclarados ya algunos puntos, podemos resumir el mecanismo de la melancolía. Al principio, existía la elección de un objeto amoroso, con el cual por cierta situación, se da el rompimiento de la relación, la libido en vez de que se desvíe hacia otro objeto, se retrae al yo, dándose una identificación con el objeto abandonado, juzgando al yo como si fuera el objeto. Así, en vez de darse la pérdida del objeto, se da la pérdida del yo, además de "el conflicto entre el yo y la persona amada, en una disociación entre la actividad crítica del yo y el yo modificado por la identificación" (27).

En esta relación, la elección de objeto tuvo efecto por medio de una elección narcisista, de forma que cuando existe alguna complicación, la carga de objeto retrocede al narcisismo.

"La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en un sustitutivo de la carga erótica a consecuencia de la cual no puede ser abandonada la relación erótica a pesar del conflicto con la persona amada. " (28)

Esto es, que se dá un tipo de regresión al narcisismo primitivo en la elección de objeto, una elección por identificación.

La melancolía, es pues, el conjunto de características del duelo, pero con una regresión a la elección de objeto, lo que la convierte en un duelo patológico. Podemos ver en la melancolía, el autotormento verdaderamente placentero que el melancólico se produce a sí mismo, cuyo funcionamiento es muy parecido a las relaciones sado-masoquistas ya descritas anteriormente, es una relación ambivalente, pues cuando el amor al objeto que ha de ser conservado llega a refugiarse en la identificación narcisista, recae el odio sobre este objeto sustitutivo. Así, el enfermo "suele conseguir por el camino indirecto del autocastigo su venganza de los objetos primitivos y atormentar a los que ama, por medio de la enfermedad" (29).

Este sadismo, no permite comprender la tendencia del melancólico al suicidio. En realidad, estos impulsos suicidas,

nen como base impulsos homicidas orientados primeramente hacia la persona y vueltos hacia el yo, sin pensar en que el yo no pretende darse muerte, sino que se ve a si mismo como objeto, rigiendo la hostilidad hacia este objeto. Surge así un sentimiento como el de las primeras etapas de desarrollo, donde el niño ve como agresivo al mundo exterior, donde el yo proporciona estímulos desplacientes.

Para aclarar un poco esta situación, podemos decir que el enamoramiento total y el suicidio son los extremos opuestos de una cuerda, donde la libido está cargada totalmente al objeto, pero a diferencia de que en el enamoramiento se enfoca al objeto real y en el suicidio al objeto introyectado en el yo. Esta introyección del yo, depende de todas las relaciones eróticas del yo con sus objetos. Así, podemos ver a la relación con el objeto actual como el detonador de la melancolía, pero las causas determinantes son muchas más, "trabándose así en la melancolía infinitos combates aislados en derredor del objeto, combates en los que el odio y el amor luchan entre sí; el primero para desligar a la libido del objeto, y el segundo para evitarlo" (30). Claro que estos llamados combates, no son conscientes, se realizan en el inconsciente sin tener conocimiento el sujeto de esto. En el duelo, la elaboración se da también en este sistema, pero en la melancolía, no se encuentra ningún puente como el que se puede tender en el duelo del inconsciente al consciente por el sistema preconsciente.

La resolución del estado melancólico se da cuando la carga de la libido amenazada abandona al objeto, pero para retraerse al yo del que había emanado, eludiendo así la extinción del amor al refugiarse en el yo. "Del mismo modo que el duelo mueve al yo a renunciar al objeto, comunicándole su muerte y ofreciéndole como premio la vida para decidirle; así disminuye, cada uno de los combates provocados por la ambivalencia, la fijación de la libido al objeto, desvalorizándolo, denigrándolo y, en definitiva, asesinandolo." (31) Tal vez al final, se apacigüe "la cólera del yo" o abandone el objeto considerado ya como carente de valor, en forma tal que el yo se reconociera como el mejor de los dos, "superior al objeto".

Creo pertinente hacer aquí una pausa y una rápida revisión de lo que hemos visto hasta el momento. Hemos visto los dos tipos de instintos descritos por Freud; los sexuales y los instintos del yo, donde los primeros tienen que ver directamente con la libido y el amor y los instintos del yo o de conservación, que son la génesis del amor y se les representa generalmente como la satisfacción del hambre y la sed. Así, veremos a los instintos como fuentes de energía.

Por medio de los instintos, Freud distingue al ser social en los instintos sexuales, pues es la única función del organismo que traspasa los límites individuales, asegurando el enlace del individuo con la especie. A diferencia de estos, en los instintos

de conservación, ve al ser individual, para el cual lo más importante es su propia persona, lo ve como "un episodio aislado (...), una efímera excrescencia de un protoplasma virtualmente inmortal" (31), un algo sin alma. Es decir, se ve al hombre como ser individual e independiente no como miembro de una serie de generaciones.

El desarrollo excesivo de la libido humana, es el terreno fértil para el desarrollo de las neurosis, pero esta libido es la que ha permitido al hombre superar a los animales. La libido, esta capacidad de amar, es el don más puramente humano. Así, según lo revisado hasta aquí, podemos dar el nombre de libido a los revestimientos o catexias que el yo enfoca a los objetos externos, a todos aquellos objetos de deseo sexual y calificaremos de interés, a todos aquellos que emanan de los instintos de conservación.

Normalmente la libido está adherida a los objetos, pero éstos, pueden ser abandonados y ser reemplazados por el yo, dándose un estado narcisista, donde las relaciones con el mundo exterior ya no serán de amor, sino de interés. Este estado narcisista primitivo, donde la libido se fija al propio cuerpo y a la propia persona, es primario, y de éste, surge el amor a los objetos exteriores.

En etapas posteriores y durante toda la vida, prosigue un narcisismo normal, donde la libido adquiere un dinamismo, pasando de libido del yo a libido de los objetos. Freud simboliza esta

movilidad con una amiba, donde el cuerpo es la libido del yo, del cual salen pseudopodos, como prolongaciones por las que corre la "sustancia vital", pero estas prolongaciones pueden ser retiradas y formar un glóbulo, similar al estado de narcisismo absoluto. Es evidente, que si la amiba o la libido esta siempre retraída, no existirá contacto con el mundo exterior, y esto no es un estado patológico, pues la libido puede salir al exterior, lo patológico es realmente, que no exista una movilidad, siendo tan malo que toda la libido se retraiga al yo, como que se enfoque a los objetos. Estos estados, se dan comúnmente en todas las personas; en el estado de dormir, en el enamoramiento, en enfermedades, etc., pudiendo decir que el dormir es un estado de regresión a la vida intrauterina, un estado egoísta de narcisismo absoluto.

Hemos tocado aquí un punto que se debe esclarecer, pues es (se podría decir de dominio popular), que el narcisismo es un sinónimo del egoísmo. En realidad, el narcisismo es el complemento libidinoso del egoísmo. En el egoísmo, solo se ve lo que es útil para el individuo, pero refiriéndonos al narcisismo, incluye las satisfacciones libidinosas, siendo posible ser egoísta sin dejar de ligar cantidades enormes de libido a determinados objetos, tomando en cuenta que la satisfacción libidinosa de los objetos es necesaria para el yo. Así mismo, puede haber mucho egoísmo y con él un gran narcisismo. El otro extremo como ya lo dijimos, sería el amor absoluto, que coincide con el altruismo, de lo cual a su

vez, se puede dar una supervaloración del objeto sexual, dándose un empobrecimiento del yo.

En realidad, podríamos interpretar la desviación de libido a los objetos como una estrategia utilizada por el yo para evitar estados patológicos, como la demencia precoz, donde el camino de regreso de la libido hacia los objetos se halla obstruido. Tal vez esta situación se dé por una falla en las primeras fases de la evolución sexual del individuo, principalmente en la fase narcisista. Pero el problema de la demencia precoz no es totalmente el de estar ligada la libido al yo, sino que se encuentra constituido además por el esfuerzo de la libido por regresar a los objetos, por buscar la curación.

Otra manifestación de narcisismo, la podemos ver en la paranoia, enfermedad íntimamente ligada a la elección de objeto homosexual, además de los delirios de grandeza, característicos de toda enfermedad narcisista y una constante comparación que hace el yo con su ideal del yo y que trata además de llegar a un yo ideal, producto del desarrollo dentro de una sociedad y representado en primer plano, por los padres, primera instancia represora.

"Un punto que no hemos tratado hasta el momento, es la pulsión de muerte. Este aspecto de la vida psíquica del ser humano, es desarrollado por Freud en "Más allá del principio del placer", donde integra las pulsiones sexuales y las del Yo como pulsiones de vida y distingue así dos tipos de pulsiones: el Eros o pulsiones

libidinales de vida y las pulsiones de muerte."

"Las pulsiones de muerte son las que trabajan silenciosamente en el fondo persiguiendo el fin de la muerte y la destrucción, y emergen hacia el exterior como tendencias de destrucción y agresión."

"Las pulsiones sexuales son las libidinales o Eros que buscan la conservación de la vida."

"La vida consistiría en las manifestaciones del conflicto entre ambas pulsiones. Si prevalecen las de destrucción se llega a la muerte y si prevalecen las de Eros, a la vida y a la reproducción, pues las pulsiones sexuales aspiran continuamente a la renovación de la vida y la imponen siempre de nuevo. Tanto el Eros como las pulsiones de muerte actúan y pugnan siempre entre sí desde los orígenes de la vida." (33)

CAPITULO 6. Los padres y el desarrollo narcisista.

Ya hemos hablado del narcisismo normal y el patológico, pero ¿qué hay detrás de todo esto?. El individuo se desarrolla en un primer momento y durante mucho tiempo en el seno familiar. Para que se dé un buen desarrollo y que el amor evolucione y se vuelva en "altruismo, ternura y solidaridad, necesita tener primero una base firme, que es llamado narcisismo". (34) Es decir, que la primera fase de desarrollo en el individuo, el narcisismo primario, debe estar colmada del amor que le puede dar en un primer momento su madre en el seno materno y después del nacimiento todos aquellos que lo rodean. Esta fase se podría ver como una estrategia de supervivencia, donde la necesidad de amor y de garantía de supervivencia es innata en el ser humano.

Entre la madre y el niño existe desde el momento de la concepción y hasta el momento en que el niño pasa del narcisismo primario al secundario una relación que podemos ver como simbiosis, una simbiosis producida en la diada madre hijo. El niño es así concebido un objeto de amor para la madre que le dá todo el amor que necesita.

Esta relación es percibida por el niño como una unidad, donde el niño carente del yo no concibe a su madre como fuera de él. Si la simbiosis se da de una forma afortunada para el niño, se dará la evolución hacia el mundo exterior; primero hacia la madre y luego

hacia las demás personas que lo rodean. La vida cotidiana le dará al niño la oportunidad de concebir a su madre como fuera de él, dándose la formación del yo, "al separarse cuidadosa y óptimamente el niño de lo que lo rodea". (35)

Toda enfermedad narcisista significa una regresión o permanencia en el estado del narcisismo primario: el encerrarse en sí mismo. Así, el ulterior regreso al estado narcisista, se dará si la díada entre la madre y el hijo no está llena de amor proporcionado por la madre, pues la superación del propio self* solo se dará cuando "los propios deseos y sensaciones se atribuyen al otro y gradualmente van siendo entendidos en él, y a la inversa, los deseos y sensaciones del otro van siendo sentidos y entendidos como propios" (36). La relación con la madre pues, es el origen del desarrollo posterior, donde podemos ver al narcisismo primario como la "escuela de la vida", donde la mayor o menor intensidad de narcisismo refleja la mayor o menor aceptación y amor que el sujeto haya recibido en los primeros años de su vida.

Pero este estadio de narcisismo no empieza con el nacimiento. El futuro niño que está dentro del vientre materno, ya siente y percibe sensaciones pudiendo decir que se dá ya un estadio narcisista.

Nuestra sociedad ha deformado, de una forma muy visible, el natural desarrollo tanto de la sexualidad como el de la reproducción sexual con el uso del aborto, resultado de una

sociedad individualista llena de egoísmo, donde el ser humano ha centrado toda su atención hacia sí mismo, esta realidad es muy fácil de observar en las relaciones entre la madre y el hijo, donde el futuro ser ya no se ve como otro, sino como parte de su cuerpo, como algo que le pertenece y que puede hacer con el lo que quiera, como si el aborto fuera el simple acto de cortarse el cabello, algo que no me sirve o no me gusta, lo corto y lo deshecho. La absurda e interminable discusión de que si en las primeras semanas de embarazo todavía no hay vida o si la hay, no nos permite ver la realidad de que el ser concebido en el seno materno es un ser humano en potencia. Por otro lado, si se legaliza el aborto, por qué no se legaliza el homicidio de un infante recién nacido que todavía no es parte de la sociedad. Las relaciones afectivas entre madre e hijo, son determinantes desde el mismo momento de la concepción, siendo el hijo rechazado cuando no es planeado el embarazo o aceptado si fué concebido con amor y el deseo de que nazca un nuevo ser al que se le proporcionara todo el afecto y cariño que se le pueda dar. Esto quiere decir, que la socialización empieza desde el estadio prenatal, donde la madre, que esta en contacto constantemente con la sociedad y siendo producto de ella, transmite al niño esta relación. Caruso nos dice en "narcisismo y socialización que es preferible que si la madre ve como alternativa de su embarazo el aborto, es preferible que se realice al inicio del embarazo, y que no se haga sufrir al niño

dentro del seno materno y posteriormente en la vida. Hace resaltar que el feto desde la concepción es ya un ser humano, un ser humano en potencia y que si se recurre al aborto se debe estar totalmente conciente de esto.

Para poder vivir y desarrollarse el individuo, primeramente, debe ser aceptado por la sociedad; viéndose en el niño esta aceptación en su relación con la madre. La vida no es un algo abstracto, es en nuestra sociedad la aceptación de un ser humano, que carente de toda la cultura no sería tal. El miedo y rechazo al embarazo en sí, es una forma de rechazo inconsciente o consciente, que deforma la natural relación de amor entre madre e hijo.

En realidad no todos los estímulos negativos llegarán al vientre materno, pues se da una homeostasis, la tendencia a anular las tensiones, aquí es donde entran en juego la pulsión de vida y la pulsión de muerte, donde "homeostasis", esta íntimamente ligada a la pulsión de vida que tratará de filtrar los impulsos negativos y dejar pasar los positivos. Por el contrario, la pulsión de muerte es "la experiencia del dolor convertida en principio psicológico de muerte" (37), dándose una conciliación entre los dos instintos.

De esta forma, lo pasado (refiriéndonos al estadio prenatal), juega un papel importantísimo en el desarrollo de la psique humana, pues aunque ya se vivió y no está en primer termino, todavía está presente determinando lo futuro.

La actitud de rechazo tomada por la madre, esta dada por aspectos muy diferentes del entorno social; como las relaciones sociales y la posición económica. En base a esto, podemos encontrar tres formas de relación "madres ideales", el se compone de mujeres que no rechazan al niño, ni consciente ni inconscientemente.

2. Las "madres catastróficas", generalmente son aquellas cuya identificación del rol de mujer es negativa, son agresivas, irritables, etc. En el embarazo sienten grandes molestias y el alumbramiento es muy difícil, además, hay gran consumo de medicamentos. En estas madres el rechazo es tanto consciente como inconsciente.

3. Por último, tenemos a las "madres ambivalentes", que se pueden dar de dos formas; por un rechazo inconsciente pero aceptación consciente y viceversa, el rechazo consciente y la aceptación inconsciente. En el segundo grupo, no se encuentra una diferencia significativa entre los hijos de estas madres y los de las madres ideal.
[Cfr. con Carusso, Igor. Narcisismo...]

En las madres con una actitud negativa, dada en el rechazo inconsciente, es muy posible observar conductas que pueden perjudicar al embarazo, como las mujeres que no cuidan su alimentación durante el embarazo, fuman, hay consumo de drogas y hay una exagerada actividad, lo cual repercute obviamente en el embarazo y el alumbramiento de una forma determinante, dándose en algunas ocasiones alumbramientos prematuros y repercutiendo de una forma traumática en el neonato. Durante el embarazo, el estado emocional de la madre modifica la barrera placentaria en su permeabilidad, no permitiendo que las secreciones hormonales maternas lleguen al hijo modificando el sistema glandular del niño y reduciendo la tolerancia a las influencias posteriores al

nacimiento.

Todo esto y más, está determinado por el ambiente social en que se desarrolla la madre, un ambiente social muchas veces amenazante, que generalmente señala a la mujer que se embaraza sin haber contraído matrimonio tachándola de impura, y dando como resultado que la madre piense primero en su individualidad, en como es percibida y criticada, sin pensar primeramente en lo más importante, el niño, y rechazándolo por sentirlo como un ataque hacia ella misma.

Pero ¿Qué es lo que en realidad ha modificado esta forma de ver el embarazo?, ¿Cómo es que la madre puede ver como un objeto a un ser humano?. La respuesta la podremos encontrar en el entorno social, que trataremos en el capítulo siguiente.

Pero no es nada más esto lo que perturba el desarrollo del niño, también es muy importante el trauma del nacimiento que podemos observar en las modernas clínicas, donde el niño nace y lo primero que se hace es golpearlo y separarlo de la madre. Pasa de un estado totalmente apacible a un estado en el que el mundo desde el mismo momento del nacimiento es agresivo, despertando desde un primer momento los instintos de conservación. Que diferencia tan radical entre el estado dentro del vientre materno y el mundo exterior. Imaginémonos nosotros mismos en un lugar oscuro, cálido, en el que estamos flotando tranquilamente, sin ruido y apacible, como si estuviéramos en el mejor de los sueños, y de

de repente todo se transforma; hace mucho frío; vuelto hacia abajo y alzado de los pies, una luz muy intensa nos deslumbra y de repente sentimos un golpe.

No parece ser una buena forma de despertar del mejor de los sueños, pero es la realidad. Es triste, pero en el reino animal, las hembras tratan mucho mejor a sus crías; en el mismo momento del nacimiento son acariciadas y limpiadas por la misma madre.

Nuevas formas de alumbramiento empiezan a desarrollarse, como el nacimiento en agua o la técnica desarrollada por el Dr. Leboyer en Francia; un método más humano de alumbramiento, donde el nacimiento es más placentero, tanto para la madre como para el niño. El doctor Leboyer dice que en la mayoría de los hospitales "el nacimiento se verifica en medio de insensibilidad y violencia, sonidos y luces fuertes, actos y movimientos agresivos, mostrando una desatención brutal ante las necesidades del recién nacido" (38). El supone que una criatura que comienza su vida en medio de tanta insensibilidad y violencia adopta una actitud de agresión. La técnica de Leboyer implica luces suaves, manejo dulce, separación umbilical aplazada, masaje y fricción suaves del niño por parte de la madre inmediatamente después del nacimiento. Esta técnica ha dado sorprendentes resultados en el desarrollo del niño, observándose un desarrollo equilibrado entre ambos lados del cuerpo y donde casi todos estos niños han sido ambidiestros. La explicación de este fenómeno, se encuentra en que el lado en el que

más fuerza tiene cada persona representa las fuerzas masculinas que se desarrollan predominantemente sobre el lado contrario, siendo esto una estrategia de defensa ante las agresiones del mundo exterior. (Para conocer más el tema consultar Cuerpo-mente, citado en la bibliografía).

Regresando a las técnicas más utilizadas para el alumbramiento nos haremos una pregunta: ¿por qué se utiliza esta técnica que no toma en cuenta las necesidades del neonato?, tal vez podamos encontrar la razón en enfriamiento y endurecimiento de los sentimientos en el ser humano, donde ya no importa cómo, lo importante es que funcione. Estamos dentro de una civilización donde el amor empieza a quedar ya no en segundo término, sino en último; donde la relación madre hijo se da (en algunos casos) no por amor, sino simplemente por autosatisfacción, una relación de amor narcisista de la madre al hijo que solo lleva el nombre de amor, y que en realidad es interés puro. Estamos en un mundo donde las relaciones íntimas se dan por simple satisfacción, de forma utilitarista, donde el fin principal de los instintos sexuales (la creación de amor), se está perdiendo, predominando sobre estos los instintos del yo. Freud decía que los instintos sexuales, el amor, la libido, es lo que nos hace diferentes a los hombres de los animales, pero en realidad esta forma de verlo ha cambiado, lo importante ahora no es amar, sino pensar, pero ¿somos mejores que los animales simplemente porque pensamos?. Creo que no, yo pienso

que eso es lo que nos hace descender en la supremacía del hombre, el dejar que el intelecto domine sobre el sentimiento.

Hasta aquí hemos hablado en este capítulo de la vida del hombre antes de nacer y hasta el día de su nacimiento pero que pasa después. El hombre, nace más indefenso que muchos animales, por lo tanto, al nacer necesita ser protegido, y esta protección se la da algo que Carusso llama un "útero social". Hagamos una comparación con los canguros, que al nacer asemejan un gusano, que se transporta hasta una bolsa que tiene la madre en el vientre llamada marsupia, y donde pasa algunos meses hasta que su desarrollo se completa y es capaz de valerse por sí mismo, pero existe un peligro, que en el momento del nacimiento la madre no se de cuenta y de una u otra forma, la cría no llegue hasta la marsupia y su desarrollo se vea perturbado. De la misma forma el ser humano necesita de ciertos cuidados que al nacer le protegerán del mundo exterior, pero estos cuidados no solo son materiales. El niño necesita sentir un afecto, que reproduzca las condiciones de un narcisismo parecido al del estado prenatal, sintiendo a la madre como parte de sí mismo, pero ¿Qué pasa si el niño es rechazado?.

El mundo exterior amenazante en mayor grado que si la madre le proporcionara el cariño que necesita, no le permite al niño pasar a un narcisismo secundario; respondiendo a esta agresión con el retraimiento total de la libido de los objetos. Este estado es llamado autismo, caracterizado principalmente por un gran miedo a

ener contacto con el mundo exterior, mostrando una total indiferencia hacia ellos. En este caso, el niño no ve diferencia entre los objetos internos y el mismo, pudiendose decir que se queda en un estado de útero social. Este paso de narcisismo primario a secundario, depende generalmente de la vida amorosa normal o anormal del niño, del paso feliz por la relación diada madre/hijo. Cuando esta relación no está cargada de libido, o sea, que la madre no le dá amor al hijo, la separación entre el yo del niño y la madre como objeto no se dá.

"Solo el afecto, los cuidados y el amor por parte de la madre pueden hacer que la unidad entre madre e hijo, interrumpida después del nacimiento, se reestablezca en otra forma nueva" (39).

Esta relación madre hijo, determinará las relaciones del niño con sus objetos externos, en un primer momento con la madre, luego con el padre y por últimos con la sociedad en general. Así, el individuo se relacionará con los demás según haya sido su estadio de narcisismo primario. ¿Podría ser que las manifestaciones cada vez más frecuentes de narcisismo, individualismo y egoísmo se dieran por el enfriamiento de las relaciones madre hijo en un primer momento?.

Los estados psicóticos no solamente se dan en la edad adulta, si no que en la primera infancia también se puede dar la psicosis, como enfermedad narcisista, donde el niño se queda fijado a la etapa del narcisismo primario; y esta perturbación del desarrollo

normal del niño es generada por un rechazo inconsciente y malos tratos provocando inseguridad, poniendo en tela de juicio la formación del yo.

Esto podría confirmar mi hipótesis, pues esta relación no permite la total superación del narcisismo primario. Aquí, podríamos hacer una similitud entre autismo e individualismo, donde en el autismo vemos una perturbación de la identidad y la comunicación, además de la terminación de las relaciones con el mundo exterior; algo que se ve claramente en la sociedad contemporánea, especialmente en el sistema capitalista, donde el ser humano ha perdido su esencia, perdiendo su identidad, la capacidad de amar y dejando la posibilidad de comunicación en un segundo término. Sería muy aventurado afirmar que nuestra sociedad es una sociedad autista, pero viendolo de una forma un tanto informal; podemos darnos cuenta que vivimos en una sociedad que esta fuera de la realidad; de la realidad del hombre, donde la organización de la sociedad persigue unicamente el funcionamiento como de una maquina que carece de espíritu, del espíritu del ser humano.

Que triste es darse cuenta que a un ser que acaba de nacer no se le permita ser feliz, que no se le dé la posibilidad de convertirse en un ser humano, pues al sentirse agredido primeramente por la madre tiene que defenderse y esa defensa es la negación de su naturaleza como ser humano, la negación de que

este vida. Todo para él es inanimado.

La violencia hacia el niño empieza desde la misma concepción no finaliza hasta que él ya es un joven. El maltrato cada vez es peor, careciendo de los mínimos derechos humanos. Golpes, tortura hasta la misma muerte. ¿A donde hemos llegado que hasta los mismos niños se matan entre ellos?

Pero no podemos hechar la culpa a los adultos, sino a la sociedad, que al igual que produce delincuentes y perturbados mentales, crea esos padres carentes de amor.

"Las imprescindibles exigencias de la existencia social, la explotación de la fuerza de trabajo humano y el vertiginoso ritmo del desarrollo tecnológico de la civilización hacen que el abismo abierto entre las generaciones se ensanche". (40)

Para finalizar este capítulo, me gustaría que el lector reflexionara un poco sobre lo escrito anteriormente y además sobre la canción que escribiré a continuación, que dice mucho sobre la relación de los padres con los hijos.

No basta,
traerlos al mundo porque es obligatorio,
porque son la base del matrimonio
o porque te equivocaste en la cuenta.

No basta,
con llevarlos a la escuela a que aprendan,
porque la vida cada vez es más dura,
ser lo que tu padre no pudo ser...

No basta,
que de afecto tu le has dado bien poco,
todo por culpa del maldito trabajo

y del tiempo...

No basta,
porque cuando quiso hablar de un problema,
tu le dijiste niño será mañana,
es muy tarde... estoy cansado.

No basta,
comprarle todo lo que quiso comprarse,
el auto nuevo antes de graduarse,
que viviera lo que tu no has vivido...

No basta,
con creer ser un padre excelente,
porque eso te dice la gente,
a tus hijos no les falta nada...

No basta,
porque cuando quiso hablarte de sexo,
se te subieron los colores al rostro
y te fuiste.

No basta,
porque de haber tenido un problema,
lo habría resuelto comprando en la esquina,
lo que había, lo que había.

No basta,
con comprarle curiosos objetos...

No basta,
cuando lo que necesita es afecto,
aprender a dar valor a las cosas,
porque tu... no le seras eterno.

No basta,
castigarlo por haber llegado tarde,
si no has caído ya tu chico es un hombre
ahora más alto y más fuerte que tu.

CAPITULO 7: Narcisismo y sociedad.

Este último capítulo, se puede ver como la culminación del presente trabajo de investigación, donde se darán posibles hipótesis de la realidad a manera de conclusión. Es aquí donde llegamos a la parte más compleja: la sociedad, donde trataré de integrar todos los factores que han dado paso a nuestra sociedad individualista.

Podremos iniciar haciéndonos la pregunta que todo ser humano en algún momento de su vida se ha hecho, ¿A qué vine al mundo? Ese es el gran dilema que por siglos se ha tratado de aclarar y para la cual la respuesta mas cercana pienso que es la felicidad. "Vivimos la vida entera con la esperanza de alcanzar la felicidad. Todo lo que hacemos, lo hacemos por la felicidad. Uno tiene hijos no por ellos sino por la felicidad de uno mismo. No es de sorprender que esto sea así, puesto que la felicidad es nuestra verdadera naturaleza." (40)

Pero ¿cómo se obtiene esa felicidad? La respuesta a esta pregunta se puede encontrar de formas muy variadas, pero todas convergen en un solo punto, el llegar a la esencia del hombre; al hombre no alienado, al "ser interior", a la humanidad verdadera, encontrar al ser auténtico que vive dentro de cada uno de nosotros pero que se ha visto opacado por una máscara que nos protege de las

adversidades de la sociedad. El lector se preguntará qué tiene que ver esto con el narcisismo. Pues en realidad todo, pues se podría ver al narcisismo como una estrategia de supervivencia contra un mundo exterior agresivo. Expliquemos desde otra perspectiva la génesis del narcisismo.

José Rubio, psicoanalista seguidor de Fromm nos dice que la función esencial del narcisismo es: "relacionar al individuo con los demás cuando se encuentra en un nivel de desarrollo en el cual aun no están presentes sus cualidades reales para poder ser autosuficiente."⁽⁴¹⁾ Es pues, la demanda de amor y de "garantía de supervivencia" innata en el ser humano.

Este amor que demanda el niño, se traduce en cuidados, satisfacciones o insatisfacciones, cariños y la comunicación que se mantiene entre lo padres y el hijo. Todo contacto y relación crea en el infante una autopercepción o autoimagen, siendo más favorable cuando las demandas de amor son satisfechas. Aquí es cuando surge una de las "funciones mas importantes del narcisismo, que es el hacer que la autoimagen sea aceptable para nosotros mismos."⁽⁴²⁾ Cuando la autoimagen esta devaluada por la carencia de amor en las etapas tempranas de desarrollo, "el narcisismo se encarga de elaborar una mascara que transforma esa imagen inaceptable y la hace maravillosa"⁽⁴³⁾ a los ojos de los demás, pero en el propio yo no puede ser engañado. Así, podemos decir que la mayor o menor intensidad de narcisismo refleja la mayor o menor imagen devaluada

y a su vez la mayor o menos aceptación y amor que el sujeto haya recibido en los primeros años de su vida.

La mascara construida por el narcisista, responde a las expectativas trazadas por la sociedad, que responden a dos puntos principalmente, el poder, determinado por la pertenencia de bienes materiales y la apariencia física.

El narciso pues, reponde a las expectativas de la sociedad capitalista; la satisfacción de las necesidades materiales. Pero esto, tiene una razón de ser, el hombre ahora, está sediento de poder, y para obtener este poder lo único que debe hacer es poseer riquezas, riquezas materiales que fomentarán respeto de los que lo rodean, así, la máscara responde a las expectativas de la sociedad, más dinero, más poder, mayor aceptación.

Esta pseudo felicidad es producto de las formas de producción capitalista, donde el hombre es tratado como un objeto, viendosele como producto de esta sociedad y no a la sociedad como producto de él. En nuestra sociedad, podemos observar tres tipos de hombre, el particular, el individual y el genérico. (43)

Para la reproducción de nuestra sociedad, es necesario que los hombres particulares se reproduzcan como tales. La vida cotidiana en nuestros tiempos, responde a las expectativas del capitalismo, a la división social del trabajo, no entendiéndose con esto que todos los hombres somos iguales, sino que la particularidad de cada individuo es diferente ocupando un lugar determinado en la división

social del trabajo.

"El hombre solo puede reproducirse en la medida en que desarrolla una función en la sociedad: la autoreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad" (44).

Es decir, el hombre reproduce a la sociedad, que a su vez reproduce al hombre. Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente independiente de él. Este mundo ya estructurado, que determina al hombre, pero que al reproducirse, al convertirse en hombre particular y llenar las expectativas de la sociedad, está dando vida a la sociedad que lo creó. Esta reproducción del hombre particular es la reproducción de un "hombre histórico", de un hombre particular en un mundo concreto, del que no intenta cambiar nada, de un hombre enmascarado que esconde en lo más profundo de su ser, la esencia real. Pero este hombre debe librar una lucha contra el mundo al que debe adaptarse, viendo aquí que el hombre vive para la sociedad y no la sociedad para él.

Una característica de esta sociedad, es la lucha del hombre por sí mismo que a su vez es una lucha contra los otros; es la lucha por el poder, el superarse, trabajar más para ganar más y ser más poderoso. Siendo este crecimiento no a la par del otro, no el ayudar a crecer e ir escalando juntos, sino poner al otro de escalón y pisotearlo, crecer sobre él sin importar que tan bajo caiga, generando una lucha infinita para ver quien es el más fuerte. Este tipo de relaciones son las que han hecho que se degeneren la convivencia entre los seres humanos, si es que se le

puede llamar así, porque convivir significa vivir con el otro y no vivir contra el otro.

Por el contrario del hombre particular, encontramos al ser genérico, siendo aquel que actúa como "ser comunitario-social" dejando atrás al hombre particular y teniendo conciencia de su realidad y entorno social. Este ente genérico hubo de ser un hombre particular, que quedó superado por su misma historicidad, siendo parte del cambio entre generación y generación, dándose este cambio por la negación de una estructura social dada. Este hombre generico lo podemos encontrar descrito de formas diferentes en autores diferentes. Por ejemplo, para Rubio, el hombre generico, es un hombre autoafirmado, aquel que se quitó la máscara, entendiendo la autoafirmación como "la reivindicación de sí mismo, (...) llegar al ejercicio de los valores auténticos que lo definirán como ser adulto o sea, convertirse en un ser capaz de amar" (45), un ser que no necesita la autoafirmación del mundo exterior. Por su parte, Carl Rogers llama a la autenticidad, y en su libro "El camino del ser", nos habla de "el mundo del futuro", donde describe a la "persona del mañana", seres "que abandonen la pasividad de muchas generaciones para afirmarse en una vida positiva, que hallan lugar para los sentimientos y la autodirección". (46)

Transportandonos por otro lado a civilizaciones milenarias como es la indú, un gran gurú, Swami Mukrananda nos dice que entre

más nos acerquemos al ser interior más felicidad encontraremos. "La felicidad reside dentro, y para alcanzarla necesitamos volvernos hacia adentro. El ser interior está lleno de gozo. Para experimentar al ser, para acercarnos al ser, practicamos la yoga y la meditación."(47) Por alejarnos del ser nos estamos alejando también de la humanidad verdadera y surge el odio y la violencia; pues se han olvidado los principios reales del hombre. Todo lo anterior se puede resumir en muy pocas palabras conocidas por todos: Ser o no ser, he ahí el dilema.

Retornando a los tres tipos de comportamiento del hombre, debemos hacer resaltar un punto importante, y es la tendencia de todo ser humano a la conservación, los instintos del yo, que comulgan con las tres formas de comportamiento del hombre, (particular, genérico e individual). Pero no debemos confundir este instinto de conservación con el egoísmo manifiesto en el individualismo, pues la autoconservación tiene que ver también con el respeto al otro, además de ser algo innato en el hombre. El egoísmo, es el otro polo, que es característica del hombre alienado, de una degeneración en las relaciones sociales, fruto de los modos de producción capitalista que nos lleva a la envidia, creando una forma de pensar donde Yo ocupo el centro del mundo. Yo tengo hambre y por tal motivo le quito la comida al otro, Yo quiero tener más, cada vez más sin importarme que el otro no tenga nada,

o me gustaría tener lo que el tiene porque Yo debo ser mejor que él, entendiendo el "ser" como "tener". Esto es lo que nos deja el egoísmo, un egocentrismo enfermizo y común, que superficializa al hombre quitándole su esencia; la capacidad de amar, o el pseudo amor narcisista, que más que amor es interés. Yo amo o valoro a aquel que me ama o valora.

Pero esto no es tan malo para aquellos que detentan el poder, para aquellos que quieren más y más, pues la competencia entre los que están bajo él lo hacen crecer, determinando sus necesidades, o más bien, pseudo necesidades determinadas por la sociedad.

Tal vez esta descripción sea muy cruda y la sintamos agresiva, pues pertenecemos al grupo de los explotadores o poderosos, pero analicemos objetivamente la situación, pensando cual es nuestra meta en la vida, y llegaremos a la conclusión de que lo que más nos gustaría es tener mucho dinero, o tener una gran casa, o muchas otras cosas que se relacionan generalmente con las necesidades materiales, las necesidades que nos dan un estatus y que no permiten al hombre convivir. El hombre contemporáneo se dedica simplemente a vivir, pero esto es una individualización de su esencia, pues el ser humano es un ser social que no debería vivir, sino convivir, coexistir, entrelazar un tejido social de igualdad. Tener vida social no significa la cercanía física, no significa ir a un centro comercial en el que se puede encontrar a miles de personas, pero que al contrario de satisfacer la necesidad de

relación, generan un vacío cada vez más profundo y demandante que nunca podrá ser llenado sin profundizar en la relación con el otro, y no una relación de explotación, no una relación de necesidad, aquella que cumple con el dicho utilitarista de: "no sabes cuando lo vas a necesitar", sino una relación de entrega pensando mejor en estar cerca del otro, pues nos sabemos cuándo él nos necesitará.

Al principio hablamos de la pseudo felicidad que busca el hombre en la satisfacción material, pero que será una búsqueda interminable que desemboca en un vacío existencial. Aquí podríamos hacer un parentesis y preguntarnos ¿Por qué se dan estas necesidades y cuáles son?

Podemos distinguir dos tipos principales de necesidades; las materiales y la espirituales, pero también encontramos otras clasificaciones, como las naturales y las socialmente determinadas. (42) Nos referirnos a las naturales como aquellas encausadas a la conservación, pero no todo ser humano tiene las mismas necesidades naturales, estas dependen en gran medida de la cultura y el medio en que se desenvuelve; pero ya estando el hombre en una sociedad, podría crear confusión el hablar de necesidades naturales, así que hablaremos de necesidades necesarias, que son las propias de todo ser humano.

Con respecto a las necesidades socialmente determinadas podemos encontrar que determinan a las necesidades necesarias y además a las de ostentación, de lujo o irrelevantes.

También podemos hablar de necesidades superiores, de las cuales tenemos un claro ejemplo en el arte y el deporte, pero que han sido alienados igual que los sentimientos. El deporte, anteriormente se practicaba por el hecho de tener salud o en algunos casos por competencia, sin fines de lucro, pero ¿qué es ahora el deporte?, una comercialización en la sociedad capitalista. El egoísmo y la lucha por el estatus rodean los olvidados principios del deporte: "no importa ganar, sino competir", el deportista ahora busca tener esa máscara bonita que llene las expectativas de la sociedad.

Un pseudo deporte que se ha propagado como plaga en esta sociedad, es el físico-culturismo, que responde a las perspectivas narcisistas de amor a uno mismo, y no al fin original de buscar la salud; por el contrario, se intoxica el cuerpo con sustancias químicas que permiten al individuo tener una apariencia más aceptable frente al sexo opuesto, que en algunas ocasiones lleva a perversiones como la homosexualidad, donde se repite el mito de Narciso, un hombre que no merece ninguna mujer, o una mujer fisicoculturista que deforma la naturaleza original de su cuerpo inyectándose hormonas masculinas. Siempre que pienso en este deporte, me viene a la mente un cuarto cerrado lleno de espejos que se ríen de aquellos que se admiran en él, donde el espejo tiene la capacidad de ver tras la máscara de músculos que el individuo ha creado para esconder aquello que no le gusta de él mismo. La

devaloración de las necesidades superiores, las necesidades más humanas que quedan en ultimo término, son una consecuencia lógica de el caos social en el que vivimos.

Regresando nuevamente a las necesidades necesarias y a las de lujo, podremos distinguir una de la otra cuando la necesidad no esta al alcance de toda la población, siendo esta la de lujo.

La sociedad capitalista, genera por un lado pobreza y por el otro riqueza, limitando el desarrollo de las fuerzas productivas y permitiendo el desarrollo y acumulación de capital a los que tienen más. Así, los que tienen más, utilizan a la fuerza de trabajo para su satisfacción; es decir, utilizan al hombre como medio y no como fin, dandose la explotación del hombre por el hombre mismo.

Esto podría cambiar si se viera al hombre como hombre y a su relación con el mundo como una relación humana, cambiando solo amor por amor, confianza por confianza, etc. Cada una de las relaciones con el hombre debía ser una exteriorización de la vida individual real que se corresponda con el objeto de la voluntad, que no tenga máscaras de por medio.

Siento una tremenda impotencia al ver que la sociedad se va demembrando, pues la gente que me rodea, "mi socio", ya no es tal, ahora es un individuo al que no le importa mi bienestar, o el del que va parado junto a él en el metro, o que circula en un coche junto al suyo y que le importa poco si se muere o no. Este no

interesarse por el otro es interpretado como respeto, que es más palpable en los países "desarrollados". Pero en realidad ¿qué es lo que está trabajando dentro de aquella secretaria o aquel hombre de negocios que parecen automatatas, todos serios y con el rostro contraído? es un egoísmo inmenso que no le permite siquiera observar a su alrededor, porque va centrado en su yo y pensando en las finanzas o en como hacerle para "sacar mas lana". Parece mentira que estamos en medio de una multitud y nos sentimos solos, sentimos una soledad intensa que crea estados de angustia, un estado que se presenta más comunmente los domingos, que generalmente no hay trabajo ni discotecas abiertas para ir a emborracharse. Los domingos, días que debia fomentarse la convivencia famliar intensa y que son dedicados a ver television. Pero la realidad es una, y lo importante es tener.

"Entre más poseas más serás poseído"

Dejaremos aquí el tema de las necesidades y retornaremos al punto de la felicidad. Recordaremos que la felicidad en la sociedad actual puede darse de dos formas: por la satisfacción de necesidades o por evitar el displacer o dolor.

En la sociedad actual, se viven excesivos sufrimientos y desepciones que orillan al hombre a tratar de aminorar estas displacientes sensaciones por diferentes medios, como distracciones

para olvidarlo, satisfacciones que reducen la tensión, el alejamiento o simplemente por medio de narcóticos. Los mas eficaces pero momentaneos son los que ejercen una influencia directa sobre el organismo, o sea, los tóxicos, como drogas, farmacos o alcohol. Estos tóxicos producen sensaciones placenteras creando un estado de homeostasis; impidiendo el paso a los estímulos desagradables y aumentando la sensibilidad para los estímulos placenteros. Al estar bajo el efecto de tales productos, el individuo crea su propio mundo mostrando indiferencia frente a este. Pero ¿por qué se dan estas situaciones?

Todo parece indicar que el individuo percibe al mundo como agresivo hacia él, que le prohíbe la satisfacción de sus instintos, retrayendo la atención y la libido hacia su yo o hacia objetos imaginarios y dejando en segundo término a sus objetos reales de amor. Así, la sociedad puede dar como resultado hombres o ciudadanos generalmente individuales, que buscan refugio a las agresiones del mundo por medio de las drogas, el alcohol, la neurosis al enfocar el amor hacia objetos imaginarios, las psicosis o en mayor numero, el individualismo; una manifestación de narcisismo.

Estos individuos no conocen la verdadera felicidad, que solo se puede encontrar en la satisfacción de sus instintos sexuales, no refiriéndonos a estos como relaciones sexuales, sino como el enfoque de la libido hacia objetos externos, objetos de amor y no

de un amor narcisista, sino de un amor real en el que se pueda amar y ser amado, sin estar condicionado el uno por el otro. Y no buscan esta verdadera felicidad porque no la conocen, porque posiblemente en su infancia el mundo exterior fue realmente agresivo con ellos y ahora no tienen la capacidad de amar.

Podemos ver la devaluación del genero humano en las seudorelaciones sexuales cada vez más comunes entre hombres y mujeres, donde no existe una ligadura amorosa que los una, sino que se encuentran juntos por que se "satisfacen sexualmente". Esta satisfacción no se puede tomar como satisfacción real, sino como una satisfacción momentanea que despues de pasar el efecto, crea un vacío por la carencia de amor. Pero ¿dónde esta el amor aquí?, es muy posible que este dentro del yo, pero que no se le puede llamar amor, mas bien, es un autoerotismo, y a lo que se llama atracción sea un simple interés utilitarista e individualista que solo existe mientras se sirven el uno al otro. Esta superficialidad en algo tan profudo, crea la necesidad cada vez más fuerte de tener un algo, ya no es un alguien, porque no hay lazos afectivos que los unan, trantándose como objetos, pero no objetos de amor, sino objetos de placer que obedecen a los impulsos desposeidos que proceden del yo, impulsos no sexualizados llenos de egoísmo.

Aquí me aventurare a hacer una hipótesis del por qué cada vez existen mas problemas en relación con nuestro objeto de estudio, que es el individualismo, egoísmo y narcisismo.

Se puede ver esto como un circulo vicioso creado primeramente por el capitalismo, que orilla al hombre a dejar de ser y lo convierte en un sujeto alienado, un no ser que se puede ver como una estrategia de supervivencia, enseñada por los padres que responden a las expectativas de la sociedad y crean hombres particulares, incapaces de enjuiciar y criticar a la sociedad; hombres que actuan como simples reproductores de una civilizacion a la que le perjudica que surja el Ser de cada individuo.

CONCLUSIONES

A través de la presente investigación hemos pretendido reconstruir nuestro objeto de estudio, tomando aspectos a diferentes niveles. Con esto no queremos decir que se tomaron todos los factores determinantes, pues esta realidad es tan compleja, que se podría estudiar durante muchos años y no abarcar la totalidad.

Podemos decir, que en la sociedad actual, donde el individualismo esta en todo su apogeo, juegan un papel determinante la agresión de la sociedad hacia el ser humano, específicamente en el modo de producción capitalista, que provoca la reproducción de patrones de comportamiento, en sí, el hombre particular. Por otro lado, el egoísmo generado y la agresión sentida por la madre, trastoca la relación que esta mantiene con su hijo, transmitiéndole sensaciones de rechazo que harán que el niño sienta el mundo exterior como displaciente. En este momento juega un papel muy importante el afecto que la madre le de al niño, pues para que pueda superar la etapa del narcisismo primario, es necesario que se de la identificación del yo separado de la madre. De esta resolución dependerá en gran medida la forma de relación con los objetos externos.

Si la transición del narcisismo primario al secundario se da sin ninguna perturbación, las relaciones del sujeto con sus objetos

amorosos serán realmente de amor, pero si por el contrario, no se resuelve favorablemente la fase narcisista, el individuo se relacionará por medio de identificaciones con su propia imagen, o posiblemente con su ideal. A estas relaciones, no les podemos llamar amorosas, más bien, serían relaciones de interés, donde el yo ocupa un primer lugar. Las relaciones se dan en un ambiente de egoísmo y de competencia, donde lo que interesa es el uso que se le pueda dar a la persona, como materia y no como espíritu. Podemos asociar de esta forma situaciones y formas de comportamiento, como interés, utilidad, egoísmo, individualismo, yo grandioso, narcisismo, etc, que interactúan entre ellas y dan paso a ellas mismas, como si fuera una espiral, donde lo primero es el narcisismo, que dará paso al egoísmo, luego las relaciones de interés, un utilitarismo, que traen como consecuencia el individualismo, un yo grandioso centro del mundo y retornan nuevamente al narcisismo.

La solución solo puede encontrarse en el amor, y no solo en el amor materno hacia el hijo, que obviamente no debe ser un amor narcisista, sino en la medida en que cada uno trate a la gente que lo rodea no como un objeto, sino como un sujeto, dándose una relación de cariño sincero y desinterés. Luchemos por una sociedad de seres humanos, y no de autómatas.

"Ama a tu prójimo como a ti mismo".

CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Bulfinch, Thomas. Mitologia. p. 120.
- (2) Freud, Sigmund. p. 2274.
- (3) Freud p. 1178.
- (4) p. 1516.
- (5) p. 1517.
- (6) Ibidem.
- (7) p. 2316.
- (8) p. 2053.
- (9) p. 2318.
- (10) p. 2319.
- (11) p. 2326.
- (12) p. 2017.
- (13) p. 2017.
- (14) p. 2020.
- (15) p. 2023.
- (16) p. 2024.
- (17) p. 2025.
- (18) p. 2044.
- (19) p. 2047.
- (20) Ibidem.
- (21) p. 2049.
- (22) p. 2050.
- (23) p. 2083.
- (24) p. 2085.
- (25) p. 2092.
- (26) p. 2093.
- (27) p. 2095.
- (28) Ibidem.
- (29) p. 2096.
- (30) p. 2099.
- (31) p. 2100.
- (32) p. 2380.
- (33) Sanchez Azuara. p. 13.
- (34) Caruso, Igor. p. 9.
- (35) Ibid. p. 13
- (36) Ibid. p. 14.
- (37) Ibid. p. 27.

- (38) Dychtwald, Ken. p. 45.
- (39) Caruso, Igor. p. 45.
- (40) Ibid. p. 68.

- (41) Mukrananda, Swami. p. 17.
- (42) Rubio, José. p. 39.
- (43) Ibid. p. 49
- (44) Cfr. con Heller, Agnes. Sociologia.
- (45) Heller, Agnes. Sociologia, p. 20.
- (46) Rubio, José. p. 183.
- (47) Regers, Carl. p. 186.
- (48) Murananda, Swami. p. 18.
- (49) Heller, Agnes. Teoría de las... P. 60.

BIBLIOGRAFIA

- Bulfinch, Thomas. Mitología. Ed. Nueva España. México, 1948.
- Carusso, Igor. Narcisismo y socialización. Ed. Siglo XXI, 3ª ed., México 1987.
- Dytchwald, Ken. Cuerpo-mente. Ed. Lasser Press Mexicana. 5ª ed., México 1981.
- Freud, Sigmund. Obras completas. (3 Tomos). Ed. Biblioteca Nueva. 4ª ed., México 1981.
- Introducción al narcisismo.
 - Teoría general de las neurosis.
 - Los instintos y su destino.
 - Adición metapsicológica a la teoría de la neurosis.
 - Duelo y melancolía.
 - Lecciones introductorias al psicoanálisis.
 - Tres ensayos para una teoría sexual.
 - Observaciones sobre un caso de paranoia.
 - Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci.
 - Totem y Tabú.
 - El hombre de los lobos.
- Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Ed. Ediciones Península. 3ª ed. México, 1991.
- Heller, Agnes. Teoría de las necesidades en Marx. Ed. Ediciones Península. 2ª ed. México 1986.

Millan, Antonio. Persona humana y justicia social.
Editora de revista. México, 1990.

Mukrananda, Swami. Kundalini, el secreto de la vida.
Ed. Siddha Yoga Dham. 2ª ed., México 1987.

Rogers, Carl. El camino del ser. Ed. Kairos.
Argentina 1987.

Rubio, José. Narciso, La mascara y el espejo.
Ed. EDAMEX. México, 1993.

Sánchez, María Elena. Folletos de análisis 8.
Introducción a la intervención grupal.
México 1993.